

LAT 766

Historia de la Biblioteca Nacional José Martí



LAT 766

15554

INFOBILA

Historia de la Biblioteca Nacional

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLOGICAS



BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

INFOBILA

No. Lat. 80076

No. Adq. _____

No. Sist. _____

Tipo de Adq. Donación

Fecha 30-sept-2001

Diseño y cubierta: *Miguel Alejandro A. de la Osa*

Edición: *Marta B. Armenteros Toledo*

Corrección: *María Antonia Wong Wong*

Elka González Mesa

© Biblioteca Nacional José Martí, 2001

ISBN 959-7137-14-3

Biblioteca Nacional José Martí

Ave. Independencia y 20 de Mayo,

Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba.

Teléf: 55 5442-49 / 81 7657

Fax: 81 6224 / 33 5938

Email: bnjm@jm.lib.cult.cu

La Biblioteca Nacional José Martí se acerca al primer centenario de su fundación. En el mes de octubre del 2001 los cubanos conmemoraremos esta fecha singular dedicando nuestro recuerdo y gratitud a figuras nobles y entrañables que han animado esta institución durante su primer siglo de existencia.

Con una impresionante hoja de servicios en pro de la cultura nacional y lo mejor del hombre, con un innegable arraigo entre la población, con un bien ganado prestigio entre los investigadores nacionales y extranjeros, la Biblioteca Nacional es sitio de obligada visita para todo aquel que desee llegar a lo profundo del alma cubana, a las ideas y sentimientos, a la sabiduría que sostiene al pueblo cubano en su larga marcha por la libertad y la cultura. No es un sitio de nostalgia, sino un encuentro con el futuro. No es un sitio de reposo, sino un acicate para continuar la lucha.

Abierta a todos y con un colectivo de trabajadores ejemplar y abnegado, tiene esta institución los años de renovación de los tiempos, y el añejo sabor de sitios auténticos. Quienes hacen uso de sus servicios agradecen el trato amable y profesional, cálido y esforzado de los bibliotecarios que suplen así con creces, cualquier carencia material o dificultad.

Orgullo de la nación, seguirá trabajando esta institución por acompañar a sus usuarios y visitantes para allanarles el camino hacia la lectura y el saber consciente de que para seguir mereciendo el cariño y el respeto de que hoy goza deberá estar en permanente renovación y desarrollo.

Lic. Eliades Acosta Matos

Director

Biblioteca Nacional José Martí

HISTORIA Y DESARROLLO

La Biblioteca Nacional de Cuba fue fundada el 18 de octubre de 1901 en plena intervención norteamericana, unos meses antes de instaurada la República (20 de mayo de 1902). La precedió el período de coloniaje español, ajeno en buena medida al desarrollo cultural del país, y cuya rigidez y atraso se habían manifestado en un total desinterés hacia la educación del pueblo, en trabas al establecimiento de las imprentas y de otras instituciones culturales, y en la férrea censura impuesta a toda obra impresa.

El 1º de enero de 1899 se estableció oficialmente el gobierno militar de ocupación de los Estados Unidos en el país. Y es Néstor Ponce de León, encargado por aquella época del Archivo General, actualmente Archivo Nacional, quien gestiona, sin éxito alguno, la creación de la Biblioteca Nacional ante el gobernador militar John R. Brook.

En 1901, Diego Tamayo, Vidal Morales y Morales, Manuel Sanguily, Raimundo Cabrera, Aurelia Castillo de González, Julio

C. Ponce de León, José D. Poyo, Ramón O. Williams, José Gabriel del Castillo, Eugenio Sánchez Agramonte, Néstor L. Carbonell y Enrique José Varona, constituyen la Junta Organizadora de la Biblioteca y Museos Nacionales de la Isla de Cuba. Dicha junta sólo alcanzó a redactar una circular, en español y en inglés, solicitando libros y objetos para tales instituciones, aún inexistentes.

Estos esfuerzos de cubanos verdaderamente interesados por la cultura del país, hicieron posible que Gonzalo de Quesada y Aróstegui obtuviese la promesa verbal del gobernador Leonardo Wood de crear la Biblioteca Nacional de Cuba. Wood había sustituido en la gobernación a Brook en diciembre de 1899. Por estas razones, y por orden militar publicada en la *Gaceta de La Habana* el 31 de octubre de 1901, fue nombrado Domingo Figarola Caneda director de la Biblioteca Nacional de Cuba con un sueldo anual de 1 800 pesos. El nombramiento según reza la orden, comenzaba a regir a partir del 18 de ese mes. Este es el documento que se considera fundacional al no existir nin-

guno anterior que atestigüe la creación de esta institución.

Provisionalmente, el primer director de la Biblioteca Nacional de Cuba establecería su oficina en el antiguo Cuartel de la Fuerza. Por esta razón, el 18 de octubre de 1901, Gonzalo de Quesada presentó a don Domingo Figarola Caneda en el Archivo General, ubicado en el Castillo de la Fuerza, para que tomara posesión del cargo ante Vidal Morales y Morales, a la sazón director del Archivo. En esta ocasión, la Biblioteca sería alojada en un salón de 30 x 7,5 metros de la citada fortaleza con un fondo bibliográfico inicial de 3 151 volúmenes donados por el propio Figarola Caneda, quien durante los primeros años de su dirección destinó parte de su pequeño sueldo a la compra de libros y revistas.

Figarola, erudito de acendrado patriotismo, fue quien hizo los primeros intentos por dar a la isla una institución que custodiara el patrimonio bibliográfico. Había dirigido en París la revista *La República Cubana*, en inglés, francés y español, donde daba a conocer al mundo

el derecho de Cuba a su independencia. Durante su mandato tuvo que enfrentar enojosas e inauditas situaciones políticas por su cargo y en defensa del exiguuo presupuesto que le escatimaron los legisladores de la época. Apenas unos meses después de iniciada su dirección, por Orden Militar número 107, de 18 de abril de 1902, y publicada en la *Gaceta de La Habana*, es obligado a trasladar la Biblioteca al Departamento de Instrucción Pública. Tres meses después, el 17 de julio, debe trasladarla nuevamente para la antigua Maestranza de Artillería, sita en Cuba y Chacón, donde permanecería hasta 1925, compartiendo este local con la Secretaría de Obras Públicas

Ubicada en este lugar desde octubre de 1902, la Biblioteca Nacional comienza a prestar sus servicios de lunes a domingos, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, excepto los días de fiesta nacional y los de limpieza general.

Figarola Caneda funda en 1909 la *Revista de la Biblioteca Nacional*, gracias a la imprenta donada por Pilar Arazosa de Muller. Esta publicación se mantuvo hasta 1912, año en que se despojó a la institución de

la imprenta. La revista fue fundada en un principio para divulgar los tesoros de la bibliografía cubana y mundial, así como los manuscritos atesorados por la institución, y posteriormente,

abierta a las investigaciones sobre cultura cubana, se convirtió desde sus inicios en instrumento imprescindible de estudio y consulta para profesionales cubanos y extranjeros.

La voluntad férrea y la tenacidad del ilustre anciano, no fueron suficientes para enfrentar múltiples conjeturas políticas para privarlo de su puesto, lo que ocurrió en 1920. Golpe mortal que no pudo superar, hasta que el 14 de marzo de 1926 se apagaron "sus ojos cansinos pero agudos aún tras los quevedos que nos revelan sus fotos" en su casa de Cuba 24, sede de las animadas tertulias promotoras y enriquecedoras de lo mejor de la cultura cubana de su época.

En 1920, Francisco de Paula Coronado asume la dirección de la



Sala de Lectura de la Maestranza de Artillería

Biblioteca Nacional, cargo que ocuparía durante veintiséis años hasta su muerte, acaecida el 30 de noviembre de 1946. Por su amor al libro, y en especial al cubano, supo apreciar sobremanera el tesoro cultural de la nación.

En la época en que Coronado dirige la institución, esta consta de los siguientes departamentos: Dirección, Sala de Lectura, Catalogación y Clasificación, y Depósitos, con una plantilla de sólo ocho empleados.

Coronado implantó un sistema de su creación para la clasificación de los fondos, al que denominó "racional". En realidad esta reclasificación desperdió la experiencia anterior, pues en 1910 se había iniciado la confección del catálogo general.





Castillo
de la
Fuerza

La Biblioteca Nacional sufre el traslado de su estantería en 1929 al Capitolio Nacional. Parte de la colección bibliográfica fue almacenada en cajas y depositadas en los sótanos de la antigua Cárcel de La Habana, donde fue destruida por un voraz incendio.

El despojo perpetrado a la Biblioteca Nacional durante años y el abandono en que la sumía el Estado, promovieron heroicas campañas lideradas por Emilio Roig de Leuchsenring en pro de una verdadera Biblioteca Nacional. Roig fundó, en 1936, la Sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional, por medio de la cual se denunció el cuadro pavoroso del estancamiento educativo y cultural que vivía Cuba y, en especial, dio a conocer los males y necesi-

dades que padecía la máxima institución cultural del país. Esta asociación llegó a redactar dos importantes proyectos de leyes, no aprobados por el Consejo de Secretarios: el envío obligatorio por parte de los impresores de toda obra impresa a la Biblioteca Nacional, y el correspondiente a la celebración del Día del Libro y de la Semana del Libro.

Por demanda de José Eleuterio Pedraza, ignorante y despiadado jefe de la Policía, en 1938 la Biblioteca Nacional sería trasladada de la Maestranza de Artillería al Castillo de la Real Fuerza. Pedraza ante las razones e intentos de la defensa que alegaron los encargados del tesoro cultural de la nación, amenazó con que echaría los papeles viejos al mar.

Nuevamente los libros se empaquetaron y fueron trasladados al Castillo de la Real Fuerza, lugar inadecuado para la conservación del patrimonio bibliográfico del país.

Bajo las anteriores circunstancias se dicta el decreto presidencial número 2618 de 23 de noviembre de 1938 en el cual se plantea el traslado provisional de la Biblioteca Nacional hasta que se construyera su edificio propio, así como la necesidad de un personal calificado para realizar la clasificación de sus fondos, manuscritos e impresos.

En ese mismo decreto se designa al doctor José Antonio Ramos como asesor técnico de la Biblioteca Nacional, para llevar a cabo esa tarea. Según el texto legal las atribuciones de Ramos no sólo eran consultivas, sino también ejecutivas, pues se indicaba que fijaría las pautas a seguir en la reorganización del centro.

Se crea la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y el 21 de marzo de 1941 es promulgada la Ley número 20, que en su artículo 21 establecía un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de 325 libras, y el importe de esta recaudación sería entrega-

do a dicha Junta para que se encargara de la compra del terreno y la construcción de un edificio al cual debía dotarse de las estanterías, muebles y talleres necesarios.

Ramos crea e implanta un sistema de clasificación basado en el sistema decimal CDU y ajustado a las realidades del momento, que sustituyó al que se utilizaba. Su obra *Epítome de biblioteconomía*, primer manual de esta especialidad escrito en Cuba, fue considerada de una gran utilidad para los bibliotecarios asistentes al Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios, y Conservadores del Museo del Caribe (La Habana, 1942), quienes recomendaron la publicación de esta obra, muy especialmente por sus tablas de clasificación decimal. Este manual sería editado un año después en La Habana, pero, a pesar de sus éxitos técnicos e intelectuales, Ramos sufrió, como sus antecesores, las incomprendiones y daños de los manejos políticos de la época. En su caso, la lucha frontal y desigual de intereses políticos corruptos se acentuó por haber sido Ramos un hombre de izquierda quien, a pesar de los ataques,

ingresó oficialmente en el Primer Partido Comunista de Cuba. Meses después de presentar su renuncia, fallece en La Habana el 28 de agosto de 1946 quien fuera uno de los más fervorosos defensores de la Biblioteca Nacional en esa época.

A fines de 1946, el 30 de noviembre, muere el segundo director de la Biblioteca Nacional, Francisco de Paula Coronado, para quien Carlos Villanueva Llamas había sido siempre el bibliotecario indispensable, el cual asume la dirección provisional de la institución a la que había dedicado más de cuarenta años de abnegada labor.

Carlos Villanueva admiraba la labor de Ramos como eminente hombre de letras que en el período de 1940 a 1946, había puesto al servicio del público miles de libros que hasta esa fecha no habían sido de utilidad al país por no estar procesados, también admiraba a Coronado, a quien siempre consideró un humanista de talla. Por estas razones, acepta la dirección provisional de la Biblioteca Nacional, no así la dirección en propiedad, por no considerarse merecedor de sustituir a Coronado. La falta de recursos y otras penurias le impidieron al nue-

vo director continuar y fortalecer la labor de Ramos. Logró, sin embargo, seguir con la reorganización emprendida en los fondos bibliográficos, lo cual, teniendo en cuenta la indiferencia oficial que imperaba ante los verdaderos intereses del pueblo, fue de hecho una gran empresa.

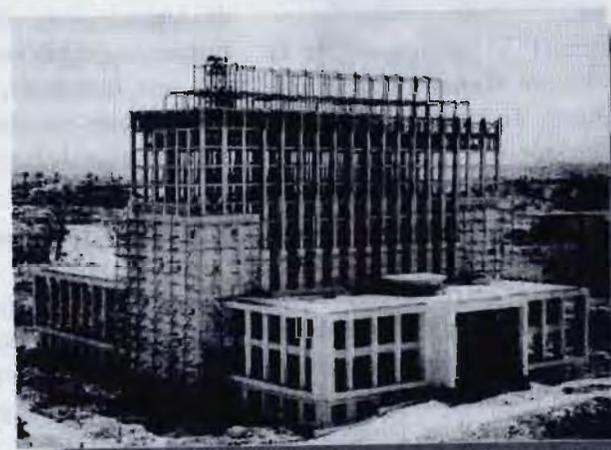
En 1948 es designada directora de la Biblioteca Nacional, Lilia Castro de Morales. Durante el primer año de su mandato visitan la Biblioteca Nacional 29 212 lectores y circulan 35 042 volúmenes. La *Revista de la Biblioteca Nacional* reaparece en abril de 1949 y también en ese año, por iniciativa de don Fernando Ortiz, la Junta de Patronos acuerda designar con el nombre de José Martí el edificio que se construiría años después, y se adquiere por 300 000 pesos el terreno correspondiente. La colocación de su primera piedra tuvo lugar el 28 de enero de 1952, y los trabajos comenzaron una vez aprobado el plano de situación por el Ministerio de Obras Públicas.

El 12 de junio de 1957, mediante Decreto número 1664, se dispone la entrega del edificio a la Junta de Patronos, así como el traslado



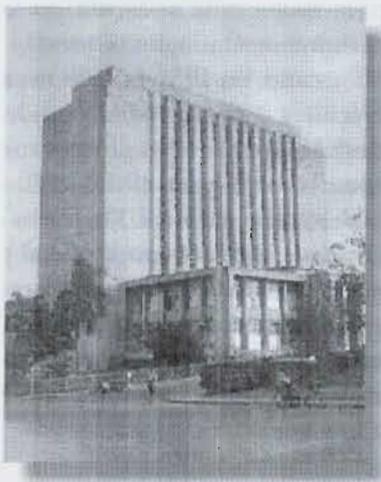
de la Biblioteca Nacional al nuevo inmueble.

Los días del 21 al 24 de febrero de 1958 se celebran los actos de inauguración del nuevo edificio, el cual se realizó a un costo de 2 800 000 pesos y ocupa una superficie de 22 300 metros cuadrados. Se estima que la colección de sus fondos en esa época fuera de 250 000 volúmenes.



Hasta esa fecha, la primera institución bibliotecaria cubana no había tenido vínculo alguno con las bibliotecas públicas del país; su precaria situación no le permitió crear ningún sistema bibliotecario. En 1958, la Biblioteca Nacional aún no había podido desempeñar un papel rector como centro para el desarrollo bibliotecario nacional. Desprovista durante años del apoyo oficial y apenas sostenida por exiguos presupuestos, se mantuvo gracias a la buena voluntad y al tesón de cubanos ilustres que hicieron posible su fundación y existencia.

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN Y LA BIBLIOTECA NACIONAL



En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana determinó cambios en las estructuras socioeconómicas y, por tanto, en la vida intelectual del país.

Motivados por el ímpetu revolucionario se organizan los estantes del precioso edificio que heredara vacíos y se llenan de usuarios sus suntuosas salas, también vacías hasta esa fecha. Comienzan a plasmarse las mejores aspiraciones del movimiento bibliotecario cubano, empieza así un período de ver-

tiginoso desarrollo impulsado por la amplia y valiosa experiencia de la doctora María Teresa Freyre de Andrade, nueva directora de la institución, quien planifica y pone en práctica, ya a fines de 1959, la división por departamentos de la Biblioteca Nacional la cual contaría con secciones especializadas destinadas a la recopilación, organización y estudios de libros y documentos relacionados con la historia, la literatura, la información de ciencia y técnica, las artes plásticas, la música cubana y universal, la lectura popular y la literatura infantil.

La labor de la doctora Freyre de Andrade sentó las bases de la formación del bibliotecario no sólo con una formación humanística, sino también científica y con una amplia visión de la cultura.

Colecciones

La colección de la Biblioteca Nacional, que en 1958 contaba con 250 000 piezas entre libros y publicaciones seriadas, comenzó a enriquecerse en 1959, mediante el establecimiento de una nueva política de adquisiciones que aprovechó

organizadamente las posibilidades de compra, canje, donativos y recuperación de bienes.

Ya en nuestros días, esta colección asciende a más de tres millones de piezas debidamente representadas en los catálogos e integrada por libros, publicaciones seriadas, manuscritos, grabados, diapositivas, láminas, mapas, fotografías, carteles, discos y otros materiales bibliográficos que representan la amplia variedad de la riqueza informativa generada y adquirida en estos años revolucionarios.

Los documentos cubanos se reciben a partir de 1964, mediante la regulación del Decreto número 3387 de 17 de marzo de ese año. Actualmente la Biblioteca cuenta con una ley de depósito legal abarcadora de todo tipo de documento, la Ley 365 de 20 de mayo de 1999. Esto permite que la institución atesore la colección más completa que existe en el país de documentos publicados en Cuba o que se refieren a ella y sus naturales. Además posee una colección de lo más representativo de la literatura universal, que incluye ejemplares raros por su procedencia, tipo

de encuadernación, belleza o relevancia del material ilustrativo.

Los fondos más valiosos de la institución se encuentran en dos departamentos: Fondos Bibliográficos y Salas Especializadas. En esta última se encuentra la Sala Cubana, que atesora el material cubano del siglo XIX, así como colecciones de folletos formadas por destacados intelectuales cubanos, y prensa valiosa extranjera de los siglos XVII al XIX, ex libris, litografías de tabacos y recortes. En esta Sala se destaca la Colección Martiana en la que se reúne la bibliografía activa y pasiva del Apóstol.



Descripción de diferentes piezas de Historia Natural, primer libro de ciencia editado en Cuba

La colección de libros raros y valiosos agrupa cerca de 2 000 ejemplares de impresos de los siglos XV

al XVIII, en su mayoría extranjeros, además de una colección especial denominada Colección Raventós, integrada por manuscritos e impresos de los siglos XIV al XX, que perteneció al musicólogo español del mismo nombre.

También la institución posee un fondo de manuscritos de gran valor para la cultura cubana, tanto por la riqueza de contenido como por el carácter inédito de estos documentos, que abarcan obras de intelectuales cubanos como Antonio Bachiller y Morales, José Lezama Lima y don Fernando Ortiz.

Por su parte la mapoteca está integrada por más de 25 000 piezas, entre las que se encuentran mapas, planos y cartas náuticas, así como los mapas de La Habana desde 1615 hasta la actualidad.

El fondo fotográfico es de gran valor, cuenta con materiales pertenecientes a los siglos XIX y XX, y abarca más de 200 000 fotografías, sus duplicados y negativos, un alto porcentaje de ellos en vidrio.

Posee la colección de música piezas valiosas para la historia y la interpretación de esta manifestación en Cuba como partituras manus-

critas de música de autores cubanos de los siglos XIX y XX.

La Sala de Arte atesora materiales sobre las distintas manifestaciones artísticas, publicados en el país durante el siglo XX o impresos en el extranjero que se refieren al arte cubano. Es destacable la colección compuesta por casi 11 000 títulos de carteles cubanos, una colección de diapositivas y otra de catálogos de exposiciones.

El folklor cubano está representado en los fondos de la Sala de Etnología y Folklor con más de 1 000 libros y folletos y diversas publicaciones seriadas vinculados con la temática. La colección Fernando Ortiz concentra todos los ejemplares que componen la bibliografía activa y pasiva del sabio cubano hasta nuestros días.

Impresos en caracteres cirílicos se coleccionan en la Sala Eslávica con más de 18 000 ejemplares.

Con un fondo aproximado de más de 25 000 documentos de temáticas instructivas y recreativas acordes con la edad de sus usuarios, el Departamento Infantil y Juvenil presta sus servicios.

Aproximadamente con una colección de 81 000 documentos, el Departamento de Circulante realiza el préstamo externo de diferentes temáticas, contribuyendo así a facilitar las necesidades informativas de sus usuarios.

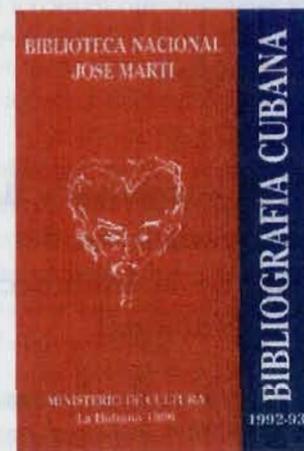
Desde 1995 la Biblioteca Nacional asumió el Archivo Nacional de Cultura, que cuenta entre sus fondos los materiales procedentes del Ministerio de Cultura y sus dependencias e instituciones.

Como depositaria de Naciones Unidas desde 1948, la Biblioteca posee los documentos y publicaciones que ese organismo genera desde su fundación en 1945.

Investigación Bibliográfica

El trabajo de investigación bibliográfica organizado desde 1959 sobre los fondos más valiosos del centro ha dado origen a múltiples repertorios, obras de consulta, manuales, textos de técnicas literarias y bibliográficas, de los cuales más de 400 títulos han sido publicados por el Departamento de Publicaciones de la Bi-

blioteca Nacional y en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. También se han confeccionado índices a más de 100 publicaciones seriadas cubanas de los siglos XIX y XX, y la bibliografía nacional corriente y retrospectiva. El *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas* (repertorio que analiza esta producción intelectual desde 1970), es complemento de primer orden de la *Bibliografía Cubana*, así como de las bibliografías especiales de personalidades de interés his-



tórico, literario, y de la temática de ciencia y técnica. Estos materiales han cubierto en buena medida la demanda informativa que enfrenta la Biblioteca Nacional de Cuba en

materias tales como historia, literatura y cultura, lo cual ha exigido y exige el desarrollo de nuestro país.

Dichos repertorios han abarcado el movimiento editorial, tanto actual como retrospectivo, en los que se reflejan los más importantes hechos históricos de nuestro pueblo, así como los aspectos de la ciencia y la técnica que requirió el país, fundamentalmente en los primeros quince años de Revolución.

La Biblioteca funge como Centro Bibliográfico Nacional y realiza asesoramiento técnico a las distintas bibliotecas y centros de información del país.

Aspectos técnicos y de automatización del trabajo de la Biblioteca Nacional

La biblioteca cuenta aproximadamente con 400 trabajadores, entre profesionales y técnicos dedicados a las diferentes áreas de trabajo.

El sistema de clasificación en uso es el Sistema de Clasificación Decimal Dewey. Para la catalogación, se utilizan la segunda edición

de las *Reglas de Catalogación Angloamericanas* y las *Normas Cubanas de Descripción Bibliográfica*.

Se trabaja en el diseño e implementación de las estructuras de las bases de datos bibliográficos que se utilizarán en el Sistema de Bibliotecas Públicas del país y en la automatización de los procesos bibliotecarios. Para ello existe un plan de adiestramiento del personal profesional en temas básicos de computación.

Como parte de la automatización del centro se realizó la conexión y verificación de los puntos de la red local de la biblioteca; el montaje, configuración e instalación del equipamiento de dicha red; la organización de las bases de datos de la Biblioteca, y la implantación de una plataforma uniforme de trabajo de la red local.

Las diferentes bases de datos bibliográficos que existen se encuentran en el formato MICROISIS. Actualmente la red interna automatizada y la red de bibliotecas públicas (BINANET) se encuentran en conexión con las bibliotecas provinciales del país, lo cual ha permitido un servicio informativo más amplio y ágil.

Ediciones

La Biblioteca es autor corporativo de publicaciones periódicas cubanas como el boletín *Bibliotecas*, hoy revista del mismo nombre, única publicación especializada en esta rama en el país, y la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, órgano oficial de la institución. Con esta última publicación, especializada en investigaciones históricas, literarias y bibliográficas, la Biblioteca ofrece auténticos aportes y nuevas perspectivas al estudio de nuestro patrimonio nacional. De manera que la *Revista*, casi nacida con el siglo, es hoy repertorio de obligada consulta para los estudiosos de la historia y la cultura cubanas.

Anualmente se publican el *Fechario Histórico* y el *Cultural*, instrumentos de gran valor informativo para investigadores y usuarios en general.

Desde hace dos años se ha asumido la publicación del libro *Leer a Martí*, que recoge los trabajos premiados en el concurso del mismo nombre.

La Polilla da a conocer actividades y aspectos teóricos y profesionales del ámbito bibliotecario.



Además de aparecer en soporte tradicional, se encuentra también digitalizada.

El CD Rom *Minerva*, con asientos bibliográficos procedentes de los fondos de la institución, es una importante fuente de información para especialistas que deseen conocer sobre la cultura cubana.

De forma electrónica se edita el *Boletín Internet Cultural*, que diariamente informa a las bibliotecas provinciales sobre los acontecimientos culturales y profesionales más relevantes de la cultura nacional e internacional.

La biblioteca posee su página web a través de la cual se da a conocer al mundo acontecimientos culturales y profesionales de la institución (www.lib.cult.cu).

El desarrollo editorial en formato tradicional y digital de la institución continúa en constante

evolución de acuerdo con los actuales tiempos.

Adquisición y conservación de documentos

Desde la fundación de la Biblioteca uno de sus objetivos fundamentales es la forma de adquirir materiales informativos. Seleccionar y obtener toda la literatura que se edita nacional e internacionalmente y que contribuya a resolver los requerimientos científicos, políticos y socioculturales de los usuarios es tarea del Departamento de Selección y Adquisición, el cual también a través del canje ha logrado fomentar los fondos de la institución.

Con el objetivo de velar y controlar a través de la legislación vigente que toda publicación cubana llegue a la institución para su incorporación a los fondos, y que además no salga del país ningún documento patrimonial, se creó la Oficina de Patrimonio Bibliográfico, una de las vías para incrementar las colecciones de la Biblioteca.

Para preservar, conservar y restaurar el patrimonio del país el Departamento de Conservación

posee un personal calificado encargado de organizar y llevar a cabo acciones de conservación, así como de formular y promover políticas, normas y procedimientos que garanticen ese trabajo en todo el Sistema de Bibliotecas Públicas. También el Departamento imparte cursos, talleres y conferencias relacionados con la actividad.

Restaurar, encuadernar, microfilmear, digitalizar y conservar son las actividades fundamentales que realiza el Departamento con vistas a que no se pierda la memoria del país.

La Biblioteca Nacional y el Sistema de Bibliotecas Públicas



Departamento de Conservación

En cuanto al escaso servicio de bibliotecas públicas existentes en el país hasta 1958, la Biblioteca Nacional, al mismo tiempo que tomaba su verdadero carácter en 1959, asumía funciones de biblioteca pública para subsanar la pobreza de esos servicios en la propia ciudad de La Habana. Con el tiempo, esta primera experiencia sirvió de base al establecimiento del desarrollo de la cultura. A partir de esta fecha la Biblioteca funge como laboratorio y centro metodológico de la red y desde 1963, asume también las funciones como biblioteca nacional de ciencia y técnica, al crear los servicios requeridos por las transformaciones ocurridas en el país.

Desde 1969 y hasta 1975, la Dirección Nacional de Bibliotecas Públicas realizó encuentros nacionales cuyos trabajos han sido provechosos para el desarrollo del sistema en Cuba.

Esta primera estructura se mantendría hasta 1976; incluyó departamentos que apoyaron las funciones reales de la Biblioteca Nacional: Selección, Adquisición y Canje; Procesamiento Técnico, Catalogación y Clasificación de Li-

bro, Folletos y Publicaciones Seriadas, así como de los materiales de Naciones Unidas; Hemeroteca e Información de Humanidades; Departamentos de Música, de Artes Visuales, y de Colección Cubana; y el Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadas de Ciencia y Técnica.

En el período de 1959 a 1976, la Biblioteca Nacional, como rectora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas a través de los diversos departamentos, asesoró a las distintas unidades públicas del país, en especial, el Departamento de Distribución Técnica, el cual distribuyó a toda la Red, libros, folletos y otros documentos. Más adelante las funciones de este departamento se modificaron al descentralizarse estos envíos debido, fundamentalmente, al crecimiento editorial del país y al desarrollo alcanzado por las bibliotecas públicas cubanas.

Por ello, en 1963 se crea el Departamento Metódico, convertido después (en 1966 y hasta 1989) en Departamento de Información de Ciencia y Técnica, cuya responsabilidad principal fue organizar el Catálogo Colectivo de

Publicaciones Seriadas de Ciencia y Técnica.

Al reasumirse en 1989 la dirección del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas del país se continúa la atención metodológica a través de las relaciones sistemáticas y directas, así como la supervisión de la superación del personal bibliotecario, y el asesoramiento del trabajo de esas instituciones por medio de las visitas de control de los especialistas de la Biblioteca Nacional.

La experiencia de esos años confirmó la utilidad de este trabajo y alentó la idea de hacer llegar la información de forma más rápida al usuario a través de medios computadorizados.

Reestructuración de la Biblioteca Nacional

Con la creación del Ministerio de Cultura la Biblioteca Nacional empieza un proceso de restauración interna, debido al desarrollo de sus departamentos en unidades organizativas independientes unas de otras, lo cual provocó la dispersión de estas en

diferentes departamentos, así como la poca o mala uniformidad en procesos idénticos y otras duplicidades innecesarias en la ejecución de algunas tareas. Por su parte, el Ministerio de Cultura crea la Dirección de Bibliotecas que asume el papel de órgano coordinador de las bibliotecas públicas del país, función que venía desempeñando la Biblioteca Nacional José Martí desde 1962, por constituir la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura y la Biblioteca Nacional una sola Dirección. A partir de entonces, la Biblioteca Nacional dedica sus esfuerzos a su propio desarrollo, mantiene algunas de sus antiguas tareas tales como las de contribuir al incremento de los fondos de las nuevas bibliotecas mediante la donación de colecciones iniciales, y dar servicio como biblioteca pública para satisfacer la demanda de la gran masa estudiantil del país.

Por tanto era preciso contar con una estructura orgánica sólida que garantizara el desarrollo integral de la institución, con el máximo aprovechamiento de los recursos materiales disponibles.

Con este propósito se implanta una nueva estructura en el transcurso de los años 1978 a 1979 la cual comprendía la dirección, el consejo de la Biblioteca, vicedirecciones, departamentos y secciones; todo ello apoyado por la reunión técnica y la reunión administrativa, órganos creados al calor del proceso de reestructuración.

Los departamentos, constituidos con funciones y experiencias anteriores, así como con nuevas funciones exigidas por el desarrollo alcanzado y para promover el avance cultural del país, resultaron los siguientes: Selección y Adquisición; Procesamiento Técnico con las secciones de Libros y Folletos, y Publicaciones Seriadas y Materiales Especiales; Fondos Bibliográficos; Servicio al Público que incluye Sala General, Sala Cubana, Sala de Arte y Sala de Música y Sala de Libros en Lenguas Eslavas; Investigaciones Bibliográficas incluido el Catálogo Colectivo Nacional y Publicaciones Periódicas; Información de la Cultura y el Arte; Investigaciones Histórico-Culturales; Ediciones y Conservación; Economía, Personal y Cuadros y Capacitación, y

Mantenimiento y Servicios Generales; Juvenil y Circulante; y Distribución Técnica.

Esta estructura, basada en los principios organizativos funciona-



Sala Circulante

les, permitió un notable desarrollo del trabajo general y específico de la Biblioteca Nacional, de manera, que, diez años después, la institución requirió de una nueva estructura la cual se aplicó en mayo de 1989, y se mantiene actualmente en sentido general, aunque con algunos cambios: se independizan los Departamentos de Ediciones y de Conservación; desaparece Información de la Cultura y el Arte; se crea la Sala de Etnología y Folklor, dentro del Departamento de Servicios al Público; y se crea el Departamen-

to de Protección Física, el cual pertenece a la Subdirección de Control Económico.

A partir de la fecha anterior, la Biblioteca Nacional reasume la dirección de las bibliotecas públicas del país, y asimila el Programa Nacional por la Lectura, y el Archivo General de Cultura; asimismo crea la Biblioteca Memorial Juan Marinello in Memoriam. Esta última, con el objetivo de promover y facilitar el estudio de la vida, la obra y la época del intelectual cubano y en especial de este martiano y "gloria de todas las Españas", al decir de Antonio Machado.

Para la Biblioteca Nacional se establece una dirección y cinco subdirecciones que abarcan aspectos técnicos, metodológicos, de servicio al público, económico y

promocionales; y se adscribe al director el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas.

Subdirecciones actuales

Subdirección Metodológica

Realiza la atención metodológica al Sistema de Bibliotecas Públicas del país a través del contacto directo y sistémico con los directores de las trece bibliotecas provinciales. Entre sus objetivos está el de servir como mediadora entre la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Cultura para dar seguimiento a las actividades de la esfera que se generan en las provincias.



También supervisa el cumplimiento de las acciones de superación que se generan en la Biblioteca Nacional. Asimismo coordina las acciones de las subdirecciones y áreas de trabajo de la Biblioteca con la Red Nacional de Bibliotecas. Junto a la dirección de la Biblioteca Nacional organiza y preside los consejos y las reuniones nacionales de directores de bibliotecas públicas.

Subdirección de Procesos Técnicos

Tiene a su cargo los Departamentos de Selección y Adquisición; Procesos de Libros y otros Documentos; Publicaciones Seriadas; Conservación y Restauración; y Bibliografía Cubana. Las funciones principales de esta subdirección son la adquisición, el procesamiento, la conservación y la difusión del patrimonio bibliográfico nacional.

A través de esta Subdirección se asegura el acceso a los servicios bibliotecarios y de información que se brindan por la red BINANET, incluyendo los vínculos con INTERNET, garantizan-

do a su vez el programa de seguridad informática.

Por sus características esta Subdirección mantiene un amplio nivel de relaciones nacionales por medio de la Oficina de Patrimonio, y a nivel internacional a través del canje.

Subdirección de Servicios al Público

Integrada por Sala General, Catálogos y Referencia, Salas Especializadas, Fondo Bibliográfico, Departamento de Información y Categorización, Grupo de Catálogos Colectivos y Préstamos Interbibliotecarios, su misión fundamental es brindar servicios bibliotecarios y de información que satisfagan las necesidades de los usuarios, contribuyendo así a su desarrollo sociocultural y profesional.

La Subdirección es la encargada de la inscripción de los usuarios por sus perfiles profesionales: investigadores, estudiantes y graduados universitarios. Esta categorización de usuarios comenzó a partir de que la Biblioteca asumiera sus funciones de Biblioteca Nacional como producto del auge



de las bibliotecas públicas y escolares en el país. Con esta medida se contribuye a la conservación y a lograr una utilización racional del patrimonio nacional.

Subdirección de Control Económico

Constituida por los Departamentos Económico, de Trabajo, de Aseguramiento y Protección Física. Es la encargada de controlar eficientemente los recursos financieros y laborales de los que dispone la institución; desarrollar la política de inversiones de la Biblioteca y de la Red de Bibliotecas Públicas; aplicar las políticas trazadas por los organismos rectores en la actividad de seguridad y protección; y desarrollar e incrementar las condiciones materiales de las distintas áreas de trabajo de la Biblioteca Nacional, así como la limpieza y mantenimiento de sus instalaciones.

Subdirección de Promoción y Desarrollo

La Biblioteca Nacional realiza además innumerables actividades interbibliotecarias por medio de las cuales muestra sus fondos

bibliográficos, desarrolla intereses histórico-culturales y divulga las experiencias propias y de otras instituciones afines. Entre las actividades de más interés y prestigio se destacan el Encuentro de Jóvenes Bibliotecarios, Concurso Leer a Martí, ferias, exposiciones de artes plásticas, publicaciones, y otras acciones de carácter cultural.



Club Minerva

Está constituida por el Departamento de Ediciones, y las áreas de Relaciones Internacionales, Proyectos, Relaciones Públicas, Comercialización, Ferias y Exposiciones, y Clubes Minerva y Pensamiento Social.

Se encuentran entre sus objetivos la preparación de proyectos para la colaboración internacional;

organizar la comercialización de los bienes y servicios que desarrolla la Biblioteca Nacional; propiciar el desarrollo de una política de ediciones en formato tradicional y electrónico que permita la elaboración de las publicaciones de la Biblioteca, así como a la difusión de información tanto nacional como internacionalmente; desarrollar los Clubes Minerva, los cuales permiten al usuario abonarse y solicitar libros y revistas con lo mejor de la literatura cubana y universal contemporánea.



El desarrollo de los vínculos internacionales de la Biblioteca Nacional con instituciones y asociaciones afines, y lograr la participación de los especialistas de la institución en eventos, cursos y proyectos, es labor de esta Subdirección.

También desempeña otras actividades como conferencias y conciertos que demuestran la promoción y proyección cultural que ejerce esta institución en la sociedad cubana de hoy.

LA BIBLIOTECA NACIONAL Y LA VIDA DEL PAÍS

La Biblioteca Nacional José Martí ha estado íntimamente unida al quehacer nacional cubano desde 1959, con la creación en 1960 de la Dirección General de Bibliotecas, destinada a extender y fortalecer los servicios de las bibliotecas públicas que fueron origen de las 388 bibliotecas de este tipo que hoy sirven a la población del país en toda su extensión.

Fue también en la Biblioteca Nacional donde comenzaron las audiciones de música folklórica y clásica que atesoraban los fondos. Aún hoy se recuerdan los primeros cursos de apreciación musical que se dieron en el país, dirigidos por prestigiosos músicos cubanos.

Aunque no se consideran los servicios para niños y jóvenes como típicos de una Biblioteca Nacional, en la misma época a que nos referíamos la Biblioteca destinó sus espacios para dedicarlos al servicio de usuarios que no habían tenido oportunidades para conocer, gustar y aprender de los libros y la lectura.

En la Biblioteca Nacional han tenido y tienen lugar numerosos acontecimientos de orden cultural, social y político de la historia del país. En 1960, desde su terraza, el Comandante en Jefe Fidel



Castro hizo la clausura de la gran concentración de campesinos que por primera vez acudían a la ciudad capital de la República. Este acontecimiento ha quedado inscrito en la historia cubana, y una lápida de bronce en las paredes de la Biblioteca lo recuerda.

En el año 1961, en el Salón de Actos, se reunieron durante tres fines de semana las principales figuras del movimiento cultural del país con miembros de la dirección política, bajo la presidencia del Comandante Fidel Castro. Un rico debate se produjo entre los inte-

lectuales y los políticos, y las palabras de clausura, pronunciadas por Fidel Castro, se publicaron bajo el título de *Palabras a los intelectuales*.

Muchos otros acontecimientos unen a la Biblioteca con la vida social y cultural del país. Cada dos años se realizaba el Encuentro Científico-Bibliotecológico donde se exponían los resultados de las investigaciones en esa rama de los profesionales de diversas bibliotecas. Cada año también se llevan a cabo durante el mes de octubre, en el marco de la Jornada de la Cultura Cubana, conferencias, cursos, conciertos y exposiciones.



La Biblioteca cuenta con el complejo de galerías "El reino de este mundo", compuesto por cuatro áreas de salones para exposiciones, donde se muestran piezas de colección relacionadas con efemérides históricas y culturales relevantes, de

carácter nacional e internacional, así como de arte.

Anualmente se realiza el Encuentro de Jóvenes Bibliotecarios en el cual se intercambian experiencias que ayudan al desarrollo de su actividad profesional.

Un importante logro ha sido el Concurso Leer a Martí donde participan niños y jóvenes de todo el país, quienes a través de sus trabajos interpretan la obra del Apóstol.

La Biblioteca Nacional es una de las instancias coordinadoras y ejecutivas del Programa Nacional por la Lectura, el cual ha sido proyectado por los Ministerios de Educación y Cultura con el objetivo de desarrollar las acciones relacionadas con esta campaña confeccionada para incentivar el hábito de leer en toda la población.

En los últimos tiempos, la muestra de videos de óperas famosas constituye una de las principales actividades de orden cultural, con una gran acogida entre el público joven y adulto.

HACIA EL FUTURO PERFIL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA

El actual desarrollo alcanzado por la primera institución bibliotecaria de Cuba le ha impuesto la adopción de nuevos planes de trabajo, los cuales no sólo conllevan la misión de adquirir, procesar y conservar el patrimonio de la nación cubana y atender las demandas de especialistas, científicos e investigadores, sino ampliar funciones normalizadas que desbordan el ámbito del sistema de bibliotecas públicas de Cuba. Por ello, la Biblioteca Nacional José Martí se ha propuesto el desarrollo de dos grandes líneas de trabajo:

- Crear e implantar un sistema automatizado que abra las puertas al futuro bibliotecológico del país.
- Adaptar nuevas tecnologías en beneficio de la conservación y restauración del fondo bibliográfico nacional.

En nuestros días, el principal propósito es lograr la automatización de los servicios bibliotecarios con la calidad y la eficiencia que requiere la actual demanda. Perspectiva y

nuevo desarrollo que nos exigen de inmediato la realización de tareas específicas que contemplan las líneas generales antes citadas. Por ello, la Biblioteca Nacional José Martí se propone:

- Elevar la calidad de realización de los procesos técnicos.
- Facilitar la gestión de administración de los recursos disponibles.
- Sistematizar y mejorar la calidad de los procesos de edición y la traducción multilingüe.
- Acceder a las bases de datos de las bibliotecas y realizar transferencias de ficheros y servicios por correo electrónico.
- Priorizar la conservación del patrimonio nacional mediante la digitalización de imágenes.
- Elaborar una estrategia nacional para preservar el patrimonio documental.
- Intensificar actividades complementarias tales como exposiciones, recitales, seminarios, etcétera.
- Continuar las investigaciones bibliotecológicas, históricas y culturales que requieren nuestros fondos.
- Confeccionar nuestras publicaciones informativas por medios tradicionales y automatizados.

- Establecer los mecanismos necesarios que demandará la nueva Ley de Depósito Legal.
- Perfeccionar la política de selección a nivel nacional, atendiendo la creación de bases de desideratas a nivel nacional e incluyendo, además, una nueva estrategia general para la adquisición y preservación de los materiales electrónicos.
- Propiciar el incremento de los ingresos mediante donaciones y el estímulo e impulso a la comercialización.
- Concluir la revisión del epigrafiario.

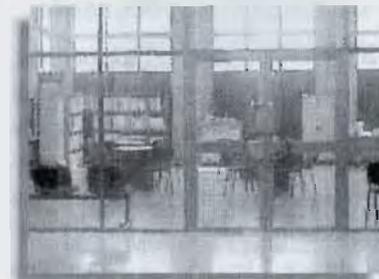
Desde 1997 la Biblioteca Nacional de Cuba debido a un intenso desarrollo profesional crea la oficina de Patrimonio Bibliográfico adjunta al Departamento de Selección y Adquisición y por ende logra la aprobación de la nueva Ley de Depósito Legal (ley 265 de 20 de mayo de 1999) diez años después de su primera versión.

En especial las Subdirecciones de Procesos Técnicos y de Promoción y Desarrollo han obtenido relevantes logros en la automatización de la institución y su sistema de bi-

bliotecas, y en la creación de los clubes Minerva y de Pensamiento Social, los cuales han dado sobresaliente impulso a la promoción de la lectura en el país.

Próximamente la Biblioteca abrirá una sala para ciegos y débiles visuales en la cual tendrán acceso a libros hablados y en Braille.

La Biblioteca Nacional José Martí ha sentado las bases que requiere el desarrollo bibliotecológico y bibliográfico futuro, y de esta forma ha contribuido y contribuye a la organización y control de la in-



Sala de ciegos
y débiles visuales

formación a nivel nacional, requisito indispensable para el desarrollo intelectual y cultural del país.

DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ



Domingo Figarola Caneda

Humanista y enciclopedista. Ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana (1870). Sufre prisión durante el proceso seguido contra los estudiantes de medicina (1871), en plena Guerra de los Diez Años. Abandona esa carrera y se dedica a las letras. Ingresa al Partido Autonomista. Funda y dirige el periódico *El Mercurio* (1876-1877). Dirige la *Ilustración Cubana*, en Barcelona. Colabora en *El Avisador Hispanoamericano* y en *Patria* (Nueva York). Conoce a José Martí. Abandona el autonomismo. Publica en París *La Repúbli-*

ca Cubana, en inglés, francés y español, revista en defensa de la independencia de su país. Colabora intensamente en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras. Fue delegado oficial de Cuba al Congreso Internacional de Bibliografía, y al de Bibliotecarios (París, 1900). Estudia Biblioteconomía en Londres.



**Francisco
de Paula
Coronado**

Maestro público, emigra a los Estados Unidos en 1896. Redactor de *Patria*, órgano del Partido Revolucionario Cubano que dirigiera nuestro José Martí. Fungió como secretario de la Delegación Cubana en México (1902-1904). Colabora en publicaciones cubanas de prestigio tales como *La República*, *La Discusión*, *La Habana Elegante*, *El Figaro*, *Cuba y América* y otras. Director de la Biblioteca Nacional desde 1920 hasta su muerte, acaecida el 30 de noviembre de 1946.

Carlos Villanueva Llamas



Fiel custodio de los primeros fondos de la Biblioteca Nacional, inicia sus labores en esta institución el 17 de julio de 1903. Su historia laboral es parte de la historia de la Biblioteca. Ocupa cargos de vigilante, estacionario, encargado de materiales, y bibliotecario a partir de 1925. Durante más de seis décadas participa en la angustiosa forja de la primera institución bibliotecaria del país, así como en su renacer, en 1959. Transmite de forma ejemplar su pasión bibliotecaria a las generaciones que le sucedieron hasta que, vencido por la edad, se retira, después de 66 años de labor, el 31 de octubre de 1969. Director de la Biblioteca Nacional desde 1946 hasta 1948.

Lilia Castro de Morales

Bibliotecaria. Inicia su vida laboral en la Biblioteca Nacional en 1934. Dirige la Revista de esta institución desde abril de 1949 hasta 1958. Miembro de la Junta de Patronos. Cursa estudios sobre dife-



rentes ramas bibliotecarias en la escuela de Verano de la Universidad de La Habana. Publica trabajos tales como: "Los 120 primeros años de la imprenta en Cuba"; "Los cien mejores libros cubanos de 1900 a 1950"; "Índice de documento que pertenecieron a don Antonio Bachiller y Morales", y otros. Directora de la Biblioteca Nacional desde 1948 hasta 1959.

Doctora en Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana. En 1930 funda

María Teresa Freyre de Andrade



y dirige la revista infantil *Mañana*, empresa que abandona a causa de su activa participación contra la dictadura de Gerardo Machado. Crea en París el Comité de Jóvenes Revolucionarios Cubanos. Cursa estudios bibliotecológicos en la Universidad de La Sorbonne (París).

Funda la Asociación Bibliotecaria Cubana y es profesora de la Escuela de Servicios de Bibliotecas, auspiciada por esta Asociación. Trabaja en la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, imparte clases en los cursos de técnica bibliotecaria de esta Universidad (Escuela de Verano) y figura desde su creación en el claustro de profesores de su Escuela de Bibliotecarios. Lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista y por ello vuelve al exilio. Al triunfo de la Revolución Cubana, regresa a su patria y reorganiza la Biblioteca Nacional

José Martí. Crea la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y la Escuela de Capacitación Bibliotecaria (1962), hoy Escuela de Técnicos de Bibliotecas. Directora de la Biblioteca Nacional desde 1959 hasta febrero de 1967.

Sidroc Ramos Palacios

Militar, periodista y poeta. Jefe de la plana internacional del periódico *Noticias de Hoy* (1951-1953). Di-



rector de la Escuela de Instrucción Política del Partido Socialista Popular (1955-1958). Incorporado a la Columna B del comandante Ernesto Che Guevara, en el Escambray (1958) alcanza el grado de capitán del Ejército Rebelde. Profesor de Oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias entre 1959 y 1962. Dirige la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos des-

de 1962 hasta 1965. Fue Rector de la Universidad Central de las Villas (1965-1967). Funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajador de Cuba en Checoslovaquia. Ha colaborado en numerosas publicaciones periódicas cubanas y extranjeras y ha publicado varios poemarios. Director de la Biblioteca Nacional en el período 1967-1973.

Luis Suardíaz Rivero

Poeta, crítico y ensayista. Lucha contra la dictadura de Batista y milita en el Movimiento 26 de



Julio. Al triunfo de la Revolución, dirige periódicos provinciales y programas de radio y televisión. Funda el grupo Renovación Literaria, cuyo principal vehículo de expresión fue *Prensa Libre* (1960-1962). Director de Literatura y Pu-

blicaciones del Consejo Nacional de Cultura. Consejero Cultural de la Embajada de Cuba en la URSS. Ha colaborado en numerosas publicaciones cubanas y extranjeras. Es autor de varios poemarios y sus poemas han sido traducidos a varios idiomas. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba desde 1973 hasta 1976.

Julio Le Riverend Brusone

Doctor en derecho civil y en ciencias políticas, sociales y económicas de la Universidad de La Ha-



bana. Becario en El Colegio de México. Recibe título de maestro en historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y de El Colegio de México. Profesor de la Escuela Profesional de Comercio de La Habana (1950-1952). Director del Patrimonio Nacional del Tribunal de Cuentas (1952-

1959). Profesor de la Escuela de Ciencias Comerciales de la Universidad Central de Las Villas (1959-1960) y de historia económica de Cuba en la Universidad de La Habana (1961-1964). Director del Instituto de Historia-Archivo Nacional, y vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba. Fue Viceministro de Educación.

Embajador permanente de Cuba ante la UNESCO. Es autor de una enjundiosa obra de interés histórico. Su *Historia económica de Cuba* ha sido traducida al inglés, francés y ruso. Ha colaborado intensamente en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras. Director de la Biblioteca Nacional José Martí desde 1977 hasta 1987.

Martha Terry

Realizó estudios superiores en la Universidad de La Habana, en la cual obtuvo el Doctorado en filosofía y letras, en 1952, y su graduación como bibliotecaria en 1953. Debe una sólida formación de postgrado a los estudios que realizara en el New York State Teachers College, en el New Paltz, en el curso 1953-1954, por beca obtenida del Institute of

International Seminar on Freedom and Security, auspiciada por The American Friends Service Committee (verano de 1953).

Posteriormente obtendría beca de la UNESCO en Copenhague, donde recibe el



Course for Teacher of Librarianship (1968); por último recibe cursos especializados en la Universidad de La Habana (1977-1986). Posee amplia experiencia como profesora de la lengua inglesa y de bibliotecología, destacándose su labor docente en el campo de referencia.

Es profesora de la Universidad de La Habana desde que se iniciara como alumna auxiliar en el curso 1952-1953 hasta nuestros días, en que ostenta la máxima categoría docente. Ha desempeñado

relevantes cargos técnicos y de dirección, entre ellos, directora de la Biblioteca José Antonio Echevarría de la Casa de las Américas, en el periodo de 1967-1987. Posee una amplia bibliografía activa, publicada en libros y publicaciones periódicas; ha compilado repertorios bibliográficos y es autora de libros de texto, artículos especializados, informes, etcétera. Entre sus investigaciones se destaca la clasificación y asignación de epígrafes a la literatura de los países del Caribe; El desarrollo del trabajo bibliotecario en Cuba, y Library situation in Cuba: a brief account, entre otras cosas. En 1981 fue electa miembro del Comité Permanente de IFLA para América Latina y el Caribe, y en 1985, miembro de su Sección de Teoría e Investigación Bibliotecológica. En 1987 ocupa la presidencia de la Sección de América Latina y el Caribe de la Dirección de Actividades Regionales de IFLA. La doctora Terry ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales. Fue directora de la Biblioteca Nacional desde 1987 hasta 1997.

Eliades Acosta Matos



Director de la Biblioteca Nacional de Cuba desde 1997.

Se graduó como Licenciado en Filosofía en 1982, luego de cursar estudios en la Universidad Estatal de Rostov del Don (URSS).

Vinculado a medios artísticos y literarios, especialmente por la ensayística y el periodismo, ha colaborado regularmente en órganos de prensa cubanos y extranjeros como *El Caimán Barbudo*, *América Nuestra*, *Sierra Maestra*, *Juventud Rebelde*, *Contracorriente* y *Perfil de Santiago*.

Ha pertenecido a consejos de redacción de diversas publicaciones y escrito programas históricos y dramatizados seriados para

emisoras de radio. Como profesor, ha impartido ciclos de conferencias en Cuba y el extranjero (Venezuela, Estados Unidos y España) sobre temas actuales de la cultura cubana, la filosofía, historia, arte y política. Ha participado en tribunales para la concesión de grados universitarios y fue vicepresidente de la Comisión Provincial de Ciencias Sociales en Santiago de Cuba. Presidió durante varios años la Asociación Hermanos Saíz de jóvenes artistas e intelectuales en su provincia natal, ostentando en la actualidad la condición de Miembro de Honor Nacional de dicha Asociación.

Ha presentado numerosas ponencias en eventos científicos; destacándose entre ellos la Conferencia Internacional "José Martí y los desafíos del siglo xx" y recientemente "El 98 y las fronteras imperiales" durante el Encuentro Cubano-Mexicano de Filósofos, organizado por el Centro de Estudios Martianos.

Fue Presidente fundador del Ateneo de Santiago de Cuba "Licenciado Antonio Bravo Correo".

Tiene publicados cuatro libros por la Editorial Pablo de la

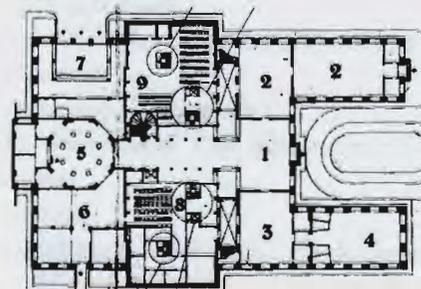
Torriente Brau: *Los hermanos santiagueros de Martí* (1995), *El árbol de la discordia* (1997), *El siboney de los cubanos* (1997) y *El 98: Cien respuestas para un siglo de dudas* (1998). En Puerto Rico se encuentra en proceso editorial su libro "El 98: La guerra que no cesa".



Lo mejor de la literatura
contemporánea cubana
e internacional usted lo podrá
leer si se abona a

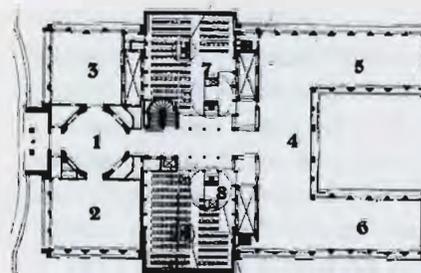
**El Club
Minerva**

Planos de la Biblioteca Nacional en 1958



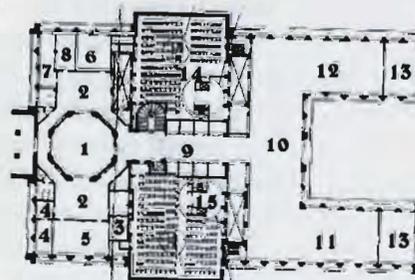
BASAMENTO

1. Vestibulo. 2. Clasificación y catalogación
3. Museo. 4. Sala de Música.
5. Cafetería. 6. Maquinaria.
7. Garajes. 8. Departamentos técnicos. 9. Depósito de libros y cámara de fumigación.



PLANTA BAJA

1. Gran vestibulo. 2. Salón de actos.
3. Azúcar, café y tabaco.
4. Catálogo. 5. Sala de lectura de libros.
6. Sala de lectura de periódicos y referencias.
7. Depósito de libros.
8. Depósito de periódicos.



PLANTA ALTA

1. Vano del vestibulo.
2. Salas de exhibiciones.
3. Junta de Patronos. 4. Secretaria.
5. Sala de juntas. 6. Dirección.
7. Tesorería. 8. Oficinas.
9. Cubículos. 10. Salón de Exposiciones.
11. Mapas y manuscritos.
12. Estampas y fotografías.
13. Seminarios. 14. Depósito de libros.
15. Depósito de periódicos.

Tabla de Contenido

Introducción	3
Historia y desarrollo	5
El triunfo de la Revolución y la Biblioteca Nacional	12
Colecciones	12
Investigación bibliográfica	15
Aspectos técnicos y de automatización del trabajo de la Biblioteca Nacional	16
Ediciones	17
Adquisición y conservación de documentos	18
La Biblioteca Nacional y el Sistema de bibliotecas Públicas	18
Reestructuración de la Biblioteca Nacional	20
Subdirecciones actuales	22
Subdirección Metodológica	22
Subdirección de Procesos Técnicos	23
Subdirección de Servicios al Público	23
Subdirección de Control Económico	24
Subdirección de Promoción y Desarrollo	24
La Biblioteca Nacional y la vida del del país	26
Hacia el futuro perfil de la Biblioteca Nacional de Cuba	28
Directores de la Biblioteca Nacional José Martí	30
Domingo Figarola Caneda	30
Francisco de Paula Coronado	30
Carlos Villanueva Llamas	31
Lilia Castro de Morales	31
María Teresa Freyre de Andrade	32
Sidroc Ramos Palacios	32
Luis Suardíaz Rivero	33
Julio Le Riverend Brusone	33
Martha Terry González	34
Eliades Acosta Matos	35
Planos de la Biblioteca Nacional en 1958.	37